LA GÉNESIS DE *EL RUEDO IBÉRICO*

LEDA SCHIAVO

Cuando Valle-Inclán publicó en 1927 *La corte de los milagros*, puso al frente del libro el plan general de la obra, bajo el título de *El ruedo ibérico*. Las novelas anunciadas en esta edición eran, para la Primera serie, es decir, LOS AMENES DE UN REINADO, *La corte de los milagros*, *Secretos de estado* y *Baza de espadas*. La Segunda serie comprendía, bajo el título general de ALELUYAS DE LA GLORIOSA, las novelas *España con honra*, *Trono en ferias* y *Fueros y cantones*. La Tercera serie, titulada LA RESTAURACION BORBONICA, comprendía las novelas *Los salones alfonsinos*, *Dios, patria y rey* y *Los campos de Cuba*.

Al publicar, en 1928, la segunda novela, Valle-Inclán cambió el título *Secretos de estado* por el de *Viva mi dueño*.

Como se sabe, *El ruedo ibérico* quedó inconcluso en el quinto libro de *Baza de espadas*, publicada como folletín en *El Sol* en 1932; este último libro, *Albures gaditanos*, se refiere al frustrado levantamiento del 9 de agosto de 1868 contra el trono de Isabel II, que iba a tener lugar en Cádiz. Pero la relación de títulos citada precedentemente, que desarrolla un plan que no pudo cumplirse, nos permite hacer conjeturas sobre el contenido de las novelas que Valle-Inclán no llegó a publicar. *España con honra*, primer título de la Segunda serie, es el grito final del manifiesto de la Junta revolucionaria, firmado en Cádiz el 19 de septiembre de 1868, por lo que es fácil suponer que *Baza de espadas* terminaría con el feliz desembarco de los militares revolucionarios en suelo español y el destierro de Isabel II. Las tres novelas de la Primera serie se desenvolverían entonces en un período muy breve: entre el 12 de febrero y el 18 de septiembre de 1868.[1]

Trono en ferias, segundo título de la Segunda serie, alude a la búsqueda de rey constitucional para España, trabajo que termina con la elección de Amadeo de Saboya efectuada por las Cortes el 16 de noviembre de 1870. Amadeo I renunció al trono el 11 de febrero de 1873, y ese mismo día las Cortes proclamaron la República. *Fueros y cantones*, último título de la Segunda serie, alude a las reivindicaciones regionales que se agudizaron durante la Primera República, y a los levantamientos cantonales. Para poner fin a esta situación, el general Pavía dio un golpe de estado el 2 de enero de 1874, disolvió las Cortes, y entregó el poder al general Serrano, hasta que el 29 de diciembre de 1874 el general Martínez Campos proclamó rey a Alfonso XII en Sagunto. De modo que la Segunda serie iba a abarcar también un período de seis años—los que transcurren entre la revolución de 1868 y la restauración de 1874, ya que la Tercera serie se titula LA RESTAURACION BORBONICA.

Esta última serie sin duda iba a tener por escenario la Corte en la novela *Los salones alfonsinos* y los campos de la guerra carlista en *Dios, patria y rey*. La última novela, *Los campos de Cuba*, nos trasladaría a la isla, donde desde 1868 se estaba desarrollando la "guerra de los diez años." Los patriotas cubanos que no aceptaron la Paz del Zanjón siguieron la llamada "guerra chiquita" hasta 1880. De modo que es probable que la Tercera serie abarcara también seis años—desde 1874 hasta 1880—según el plan que el autor tenía pensado en 1927.

Tenemos testimonio de que Valle-Inclán había cambiado algo este plan unos años después, por una entrevista firmada por José Alonso Montero y publicada como nota previa a la edición de *Vísperas de la Gloriosa* en *La novela de hoy* en 1930. En esta entrevista Valle-Inclán afirma:

> ...continúo ... trabajando en los volúmenes de *El ruedo ibérico*. El último se llamará *Los cucos del Pardo* ... Ver la reacción de la sensibilidad española en aquel período tan interesante que va desde la revolución, en el año 1868, hasta la muerte de Alfonso XII, en el año 85, es lo que me propongo en esa obra mía.[2]

Según esta declaración, el ciclo habría acabado con el Pacto del Pardo, en el que Cánovas y Sagasta se comprometieron a sostener a la Reina Regente, María Cristina de Habsburgo, después de la muerte del rey.

Me acabo de referir al contenido posible de las nueve novelas que Valle-Inclán había pensado escribir. Me referiré ahora a los episodios sueltos relacionados con *El ruedo ibérico* que Valle-Inclán incluyó o no en la trama novelesca. La crítica valleinclanista no había estudiado algunos de estos episodios sueltos, ya porque no se encontraban ejemplares o porque se desconocía su existencia. Yo pude hacerlo gracias a la generosidad del bibliófilo Antonio Odriozola, quien me proporcionó ejemplares de su propiedad de *Cartel de ferias*, *Estampas isabelinas*, *La rosa de oro*, *Otra castiza de Samaria* y *Vísperas de la Gloriosa*. Por otra parte, también Odriozola localizó en la revista argentina *Caras y caretas* otro texto desconocido para la crítica: me refiero a *Un bastardo de Narizotas*,[3] sobre el que hablaré enseguida.

El conocimiento de todos estos folletos permite adelantar la fecha de publicación de *El ruedo ibérico* en más de dos años, ya que *Cartel de ferias*, que luego se convertiría, con importantes adiciones y variantes en el libro quinto de *Viva mi dueño*, se publicó en enero de 1925. Por otra parte, el estudio de *Otra castiza de Samaria* (1929) y de *Vísperas de la Gloriosa* (1930)—que se convertirían en los libros tercero y cuarto de *Baza de espadas*—permite adelantar la composición de casi todo lo que conocemos de la tercera novela a una fecha anterior a la proclamación de la Segunda República. También hay que adelantar cuatro años la publicación de *Correo diplomático*, episodio publicado en el periódico *Ahora* en 1933, ya que *Un bastardo de Narizotas* no es más que su primera versión.

Veamos entonces la génesis completa—según lo que conocemos hasta ahora—de *El ruedo ibérico*.

En enero de 1925 Valle-Inclán publicó en *La novela semanal* el episodio titulado *Cartel de ferias. Cromos isabelinos.* Consta de 26 capitulillos, frente a los 35 de la edición definitiva. Valle-Inclán añadió en la edición definitiva de este episodio—es decir, en 1928, cuando publicó *Viva mi dueño*—los capitulillos a modo de abanico, para integrar el episodio en la trama novelesca. Es interesante señalar que la figura central de *Cartel de ferias* es el bandido andaluz Juan Caballero; es significativo que *El ruedo ibérico* comience—cronológicamente—con la historia de este personaje de folletines y pliegos de cordel.

Once meses después de *Cartel de ferias*—el 23 de diciembre de 1926—aparece en *La novela mundial* el episodio titulado *Ecos de Asmodeo*, que se convertiría en el segundo libro de *La corte de los milagros*, según la edición de 1927. Este es el episodio más trabajado por Valle-Inclán, ya que sufrió modificaciones en la edición de 1931; y nueve capítulos y medio del mismo reaparecen en *El trueno dorado*, publicado póstumamente en 1936. Las variantes entre la primera versión de 1926 y la incluida en la novela en 1927 no son estructurales, ya que el folleto se publicó sólo cuatro meses antes que el libro, pero Valle-Inclán corrigió minuciosamente, evitó repeticiones, cacofonías, y también una alusión demasiado directa a Góngora: en la pregunta hecha por López de Ayala—"¿Quién es el mentido robador de la ninfa?"—sustituyó *mentido* por *audaz*.

Tres días *después* de la primera tirada de *La corte de los milagros*, es decir, el 21 de abril de 1927, apareció en *La novela mundial* un texto evidentemente anterior a la novela. Me refiero al folleto titulado *Estampas isabelinas. La rosa de oro*, que reproduce con numerosas correcciones de estilo y vocabulario, el primero y último libro de la novela. La variante más interesante es la supresión, en la edición definitiva, de una referencia histórica demasiado precisa sobre el padre del amante de la reina, Adolfito Bonifaz, con lo que se eliminan las posibilidades de identificación histórica del "pollo real."[4]

El 15 de marzo de 1928, Valle-Inclán inauguró la colección periódica *Los novelistas* con el folleto *Fin de un revolucionario*, que apareció siete meses antes que *Viva mi dueño*. El folleto está dividido en dos partes: la primera, titulada *La espada de Dámocles*, pasó a integrar el segundo libro de *Viva mi dueño*, y la segunda, *Vísperas de Alcolea*, es totalmente nueva. En ella se narra el fusilamiento de Fernández Vallín en vísperas de la revolución de septiembre. Como la acción de *Baza de espadas* se interrumpe uno o dos días después del 9 de agosto y Valle-Inclán sigue una cronología lineal, no hubo posibilidades de que este fragmento pasara a integrar *El ruedo ibérico*. Dos investigadores, Emma Speratti-Piñero y V. A. Smith coincidieron en publicar el texto casi al mismo tiempo, que aparece desde 1971 junto a *Baza de espadas* en la Colección Austral. El aspecto más interesante del folleto es que pone en evidencia, una vez más, el modo de componer de Valle-Inclán: interesado en Fernández Vallín, cuyas aventuras ocupan buena parte de *Viva mi dueño*, decidió escribir sobre su trágico final, aun sabiendo que no iba a poder incluir el episodio hasta tener mucho más adelantada la obra.

El 28 de junio de 1928 apareció en la colección periódica *Los novelistas* el folleto titulado *Teatrillo de enredo* (que es, en rigor, continuación de *Cartel de ferias*, publicado en 1925). *Teatrillo de enredo* se convirtió, con algunas variantes estructurales y estilísticas, en el libro séptimo de *Viva mi dueño*, con el nuevo título de *El vicario de los Verdes*.

Veamos ahora el texto de *Un bastardo de Narizotas*, publicado el 5 de enero de 1929 en la revista argentina *Caras y caretas* y que, como dije antes, es la primera versión de *Correo diplomático*. Sobre las variantes entre *Un bastardo de Narizotas* y *Correo diplomático* publiqué un artículo en la revista *Insula*,[5] donde también me refiero a la rigurosa documentación histórica con que Valle-Inclán reconstruye al protagonista del relato, el Conde Blanc, personaje que pretendía hacerse pasar por hijo ilegítimo de Fernando VII y que a pesar de ser un delincuente común, fue protegido por Sor Patrocinio e Isabel II. Es probable que Valle-Inclán se decidiera a publicar en 1933 *Correo diplomático* en el periódico *Ahora* por la escasa o nula difusión que tuvo en España la publicación de *Un bastardo de Narizotas* en *Caras y caretas*. Al hacerlo, el autor sometió el texto a una verdadera labor de taracea, introduciendo muchísimas variantes estilísticas pero sin cambiar, esencialmente, su estructura ni su contenido. Valle-Inclán no incorporó este relato en ninguna de las novelas de *El ruedo ibérico*. Emma Speratti-Piñero señaló las contradicciones entre *Correo diplomático* y las novelas,[6] contradicciones que no son muchas y que el autor podría haber salvado fácilmente. Creo que Valle-Inclán no lo hizo para no introducir en *El ruedo ibérico* un nuevo espacio escénico, ya que el relato transcurre en Roma, y para no explicitar demasiado la intriga. Nos encontramos ante un caso semejante al estudiado por Jacques Fressard en 1966 al publicar el texto de *La corte de Estella* con su artículo "Un episodio olvidado de la guerra carlista."[7] El episodio parece continuar las novelas, pero hay entre los textos varios anacronismos e incongruencias que Valle-Inclán no se preocupó por salvar. Las hipótesis posibles sobre las razones de esta actitud son varias, pero lo único evidente es que cuando Valle-Inclán escribía episodios que luego no integraba, por alguna razón, en sus novelas, decidía publicarlos igual, como escenas autónomas, para placer y atolladero de los críticos.

El folleto que ofrece más interés dentro de esta génesis de *El ruedo ibérico* se titula *Otra castiza de Samaria. Estampas isabelinas* y fue publicado en *La novela de hoy* el 15 de noviembre de 1929. Aparece por primera vez en la bibliografía de Valle-Inclán en el catálogo que publicó Odriozola en 1966. No me detengo a analizarlo porque acabo de publicar un artículo y la reproducción del texto en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.[8]

El episodio que Valle-Inclán publicó a continuación, en mayo de 1930, se titula *Vísperas de la Gloriosa* y se convirtió en el libro cuarto de *Baza de espadas*, con el nuevo título de *Tratos púnicos*. En este folleto se le había des-

lizado a Valle-Inclán, dentro del discurso del narrador, nombrar a Prim llamándolo "el gran revolucionario" en un contexto en el que no cabe la ironía. En la edición definitiva corrigió este *lapsus*, quitando un sintagma que contradecía los violentos juicios adversos que prodiga contra Prim más adelante e hizo otras correcciones sobre las que no puedo detenerme.

Poco después de proclamada la Segunda República, Valle-Inclán volvió a editar las dos primeras novelas en los folletones de *El Sol* con las variantes que ya estudió Emma Speratti-Piñero. Falta citar, para completar la lista de todos los episodios que se relacionan con *El ruedo ibérico*, la aparición póstuma, en 1936, de *El trueno dorado*, también estudiado por mi ilustre predecesora en este campo.

Todos los textos citados sufren variantes y adiciones al incorporarse a las novelas. Las adiciones están destinadas a engarzar el episodio con los hilos de la trama novelesca y las variantes demuestran una vez más algo muy sabido: que Valle-Inclán corregía incansablemente.

Son muchas las razones por las que Valle-Inclán no pudo terminar su proyecto. En una entrevista publicada en *ABC* el 3 de agosto de 1930—nótese que para esta fecha ya había publicado la primera versión de dos libros de *Baza de espadas* y también *Fin de un revolucionario* y *Un bastardo de Narizotas*—se queja de su mala salud y luego dice: "...en el otoño pienso publicar el tercer tomo de *El ruedo ibérico*. Esto es lo que más tiempo me lleva. Voy a dedicar todo el verano a ese libro." Pero *Baza de espadas* no se publicó en el otoño de 1930, sólo salió en forma de folletín en 1932 y quedó inconcluso. ¿Cuál fue el problema que impidió a Valle-Inclán publicar *Baza de espadas* en la fecha planeada? Como hipótesis se han barajado sus problemas domésticos, problemas económicos, cargos públicos que lo obligaron a desplazarse y problemas de salud. ¿Es la suma de todos estos factores razón suficiente para el abandono de *El ruedo ibérico*? Creo que no. En este largo memorial he demostrado que Valle-Inclán dejó de escribir—prácticamente—al caer la dictadura de Primo de Rivera. La rapidez de los cambios políticos que se producen en España desde entonces quitó a Valle-Inclán su principal plataforma de ataque: la crítica despiadada al militarismo. Valle-Inclán había planeado y arquitecturado su *Ruedo ibérico* durante los amenes del reinado de Alfonso XIII, en una época estancada artificialmente por la Dictadura, época en la que la crítica era más fácil—intelectualmente hablando—aunque fuera más peligrosa. Valle-Inclán dejó de escribir su ciclo histórico en 1930-1931, precisamente cuando comienza en España un proceso de aceleración política que lo arranca de la fácil posición de crítica a una sociedad inmovilizada y decadente, para entrar en una espiral de cambios continuos, mucho más difíciles de interpretar y de asumir. ¿Cómo hubiera tratado don Ramón, en plena efervescencia republicana, el tema de la Primera República? Y más aun ¿cómo hubiera desarrollado el tema del carlismo? Creo que Valle-Inclán se encontró en un callejón sin salida, y no sólo por las dificultades estructurales en que encerró su obra y se encerró a sí mismo.

Esta hipótesis puede modificarse si algún día aparecen nuevos episodios de los que el hijo del escritor—Carlos—afirma tener en su archivo, sin que jamás nadie los haya visto. Pero por el momento debemos atenernos a lo publicado. Si Valle-Inclán tenía escritos más episodios como asegura su hijo, ¿por qué volvió a publicar en 1933 uno ya publicado y trató de rehacer *Ecos de Asmodeo* en *El trueno dorado?* Esta publicación póstuma revela que el problema que preocupaba a Valle-Inclán era el *aggiornamento* de su obra. Por un lado, el anarquista Fermín Salvochea aparece allí mucho más radicalizado que en el libro tercero de *Baza de espadas* y por otro se advierte que Valle-Inclán quiso incorporar al ciclo novelesco "el cuarto estado," es decir, el pueblo madrileño en su escenario barrio-bajero, que era el gran ausente de *El ruedo ibérico*.

Valle-Inclán había dado a *La corte de los milagros* y a *Viva mi dueño* una estructura circular muy complicada, estructura que estudiaron Jean Franco y Harold Boudreau desde un punto de vista literario y filosófico.[9] Pero el problema es que las novelas de *El ruedo ibérico* son novelas históricas y que es necesario relacionar su circularidad con una concepción de la historia. Esa estructura circular de *El ruedo ibérico* niega la idea de progreso histórico, idea muy peligrosa para un escritor progresista. Valle-Inclán convierte el devenir histórico en un magnífico retablo, inmovilizando a los personajes en gestos: Prim, por ejemplo, es siempre ambicioso y traidor; nunca se lo ve como representante de los intereses de la pequeña burguesía; las acciones se vuelven absurdas o irracionales, el autor insiste en el cuadro pintoresco (amores de la reina) o exótico (los gitanos, los bandidos, el uso del caló) o anecdótico (como en la secuencia de la Parranda de Marte). El sentido histórico de la revolución burguesa de 1868 está escamoteado.

Ahora bien, en 1927 y 1928 Valle-Inclán puede haber usado esa estructura circular más que como metáfora del inmovilismo o repetición cíclica de la historia de España, simplemente para sugerir la semejanza con la realidad contemporánea, con la época de la dictadura de Primo de Rivera. El autor puede haber querido sugerir que esa realidad degradada que describe era la de su tiempo, que "esos héroes patizambos que jugaban una tragedia"—los militares que protagonizaron la revolución de 1868—eran el cercano reflejo de su realidad. Si la obra se propone al lector como una imagen de círculos concéntricos y a la vez como un esperpento—juego de espejos deformantes—es fácil que el lector pase a la idea de relato especular y se sienta reflejado o atrapado—él y su realidad—dentro de los círculos.

Este esquema no le servía a Valle-Inclán en 1930 y 1931; la crisis política por la que atravesaba entonces España lo impulsó a buscar otro modo de exposición histórica que, desgraciadamente, no encontró.

University of Illinois at Chicago Circle

[1] El primer libro de la edición de 1927 de *La corte de los milagros* era *La Rosa de oro*. La ceremonia de entrega de esta condecoración papal a Isabel II tuvo lugar el 12 de febrero de 1868.

[2] *Vísperas de la Gloriosa* en *La novela de hoy*, núm. 418, 16 de mayo de 1930.

[3] Antonio Odriozola, *Catálogo de la exposición bibliográfica Valle-Inclán* (Pontevedra, 1967).

[4] Los amores de Isabel II han pasado prolijamente a la historia. Su lista puede leerse, por ej., en Carmen Llorca, *Isabel II y su tiempo* (Barcelona, 1973). En la época en que transcurre *El ruedo ibérico*, el amante de la reina era Carlos Marfori, quien la acompañó al destierro.

[5] "Sobre *Un bastardo de Narizotas de Valle-Inclán*" en *Insula*, núm. 363, febrero de 1977.

[6] *De "Sonata de otoño" al esperpento. Aspectos del arte de Valle-Inclán* (Londres, 1968).

[7] *Cuadernos Hispanoamericanos* (julio-agosto de 1966).

[8] "Sobre la génesis de *El ruedo ibérico: Otra castiza de Samaria*," *NRFH*, 25 (1976), 303-31.

[9] Jean Franco, "The Concept of Time in *El ruedo ibérico*," *Bulletin of Hispanic Studies*, 39 (1962), 177-87 y Harold L. Boudreau, "The Circular Structure of Valle-Inclán's Ruedo Ibérico," *PMLA*, 82 (1967), 128-35.